

Cataluña

Uno de cada diez alumnos sufre acoso escolar

El suicidio de un niño tras sufrir bullying fue el detonante para actuar con más contundencia

Ángela Lara

BARCELONA- Si bien los índices de acoso escolar en los centros educativos catalanes han registrado un leve descenso en los últimos años, la trascendencia de este fenómeno y sus repercusiones en el ámbito emocional, social y psicológico de los implicados siguen haciendo del bullying una lacra que requiere un tratamiento prioritario.

Según los datos difundidos por la subdirectora general de Atención a la Familia y la Comunidad Educativa, Gené Godó, durante el curso 2011-12 un 10,4 por ciento de los alumnos de enseñanza obligatoria fueron víctimas de acoso, mientras que en el curso 2000-2001 el porcentaje se situó en un 13,2 por ciento. Las cifras, además, indican que éste es un problema que sufren ambos sexos indistintamente, afectando con un 9,7 por ciento en los chicos y un 10,7 por ciento en las chicas.

Una de las principales razones que explicarían este leve descenso podría ser el aumento de la concienciación de este problema entre los estudiantes: un 54 por ciento dice estar al tanto de que en su centro educativo se producen este tipo de conductas, un porcentaje que todavía sigue siendo poco favorable.

«En noviembre de 2004, con el suicidio de Jokin, un niño que optó por quitarse la vida tras padecer durante años acoso escolar, se produjo un punto de inflexión y el bullying pasó de ser considerado una cosa de niños, una novatada, a ser visto como una lacra», indica Ferran Barri, periodista, psicólogo y orientador en un centro de Educación Secundaria que se decidió a crear la fundación SOS Bullying. «Desde entonces, ha cambiado mucho la concienciación sobre este asunto y se ha fomentado tanto la formación de los profesionales como la información

UN PLAN DE PREVENCIÓN

Cerca de 280 centros de toda España han optado ya por aplicar el programa de «Tutoría entre Iguales», cuyo autor es el psicólogo Andrés González, como herramienta para luchar contra el acoso escolar mediante su prevención y que por ahora ha cosechado grandes resultados. Se trata de un plan de sensibilización e información del alumnado a través del concepto del hermano mayor, el cual permite facilitar el proceso de detección. El programa consiste en que los alumnos de quinto de primaria ejercen de «hermano mayor» de los de tercero, mientras que en Secundaria, son los de tercero de ESO quienes hacen lo propio con los de primero. Y es que tercero de Primaria y primero de la ESO son los cursos en los que se ha detectado una mayor prevalencia del acoso escolar. González defiende este método recordando que «en el 60 por ciento de los casos, los acosadores confiesan la situación que están viviendo a sus amigos, mientras que sólo el 10 por ciento confía en la escuela y el 14 por ciento en la familia» con lo que se fomenta, por un lado, que la víctima hable de su problema y, por el otro, se logra mitigar esa diferencia de poder o fuerza que en muchas ocasiones sustenta el acoso.

proporcionada a los padres y familiares», destaca el educador. Sin embargo, aún son muchos los chicos que admiten permanecer impasibles ante este tipo de actitudes y optan por no intervenir pese a ser agentes indirectos.

«El gran problema es que en muchas ocasiones el acoso no es visible para los padres y los profesores, pero sí para los compañeros de clase, que son los que han de actuar», señala por su parte Andrés González, psicólogo y autor del programa «Tutoría entre Iguales», quien destaca la importancia de que «todos sean conscientes que el acoso hace un enorme daño». «Con la sensibilización sobre el problema, los chicos son conscientes de que el bullying afecta de forma negativa a toda la clase. Es entonces cuando el acosador ve que ya no tiene el refuerzo positivo de sus compañeros e inhibe su mala conducta», explica.

Lacra

Para la vicepresidenta del Colegio de Pedagogos de Cataluña, Victoria Gómez, el factor esencial para combatir esta lacra es, sin lugar a dudas, la prevención. «Hay que saber ayudar a los niños a no tener conductas agresivas, a consen-



suar y a dialogar», subraya Gómez.

Es la misma línea que sigue el psicólogo Andrés González, quien asegura que, efectivamente, una de las herramientas más efectivas para combatir el acoso escolar es la prevención, sobre todo a través de la concienciación del alumnado, puesto que una vez éste ya se ha puesto en práctica es muy complicada su detección. Por un lado, las víctimas no suelen denunciar este tipo de actitudes por miedo o vergüenza; por otro, sus compañeros prefieren mantenerse al margen por temor a posibles represalias. Además, el personal docente en muchas ocasiones no

tiene la formación necesaria para tratar o identificar este tipo de conductas y, frecuentemente, ni siquiera tiene la posibilidad de percatarse de que ello se está produciendo, puesto que los acosadores suelen elegir lugares escondidos, poco visibles y lejos de la supervisión de los adultos para acometer sus ataques. «Los pedagogos tenemos bastantes herramientas para combatir el acoso escolar pero nos falta más formación sobre orientación familiar y resolución de conflictos; en definitiva, herramientas para mediar», señala la vicepresidenta del Colegio de Pedagogos de Cataluña. «Existe un buen protocolo

El problema de las redes sociales

La vicepresidenta del Colegio de Pedagogos de Cataluña, Victoria Gómez, asegura que «se ha notado un aumento de la insatisfacción y la violencia en las escuelas y, en general, de la agresividad en la sociedad», aunque considera que este incremento se ha podido mitigar «gracias a la educación y la formación del profesorado». En cualquier caso, hoy en día el acoso escolar, que ha visto en las

redes sociales una plataforma desde la que llevar a cabo esta práctica de forma menos visible y aparentemente anónima, es un fenómeno que nos puede afectar a todos de alguna u otra manera. En la educación primaria son mayoritariamente los chicos quienes ejercen y sufren el acoso escolar. Sin embargo, en la ESO la incidencia se ha equiparado prácticamente en ambos sexos.

Elas optan frecuentemente por un tipo de acoso indirecto y de carácter relacional, puesto que las chicas establecen unas relaciones de amistad más intensas y emotivas, mientras que ellos suelen optar por formas directas de agresión como pegar, amenazar o insultar. Pese a todo, los últimos datos revelan un aumento de la agresión directa en el sexo femenino.





Asociación No al Acoso

El bullying afecta en Cataluña a un 9,7 por ciento de los chicos y un 10,7 por ciento en las chicas.

implicados menores de edad», por lo que la justicia tendrá mayor o menor margen de actuación en función de la edad del acosador. «En chicos de entre 14 y 18 actúa la ley penal de menor, mientras que en chavales más pequeños no se puede actuar. Eso sí, en los casos en los que hay mayores de edad implicados puede incluso haber penas de cárcel», explica la abogada, quien detalla que las denuncias por acoso escolar suelen resolverse con «medidas para preservar la seguridad de la víctima, como órdenes de alejamiento, o con medidas educativas, trabajos para la comunidad, sometimiento a un tratamiento e incluso el internamiento en un centro de menores o en prisión». Además, es frecuente que el denunciante solicite también una indemnización de responsabilidad civil y lesiones. En este sentido, Arderiu explica que «habitualmente la cuantía de las indemnizaciones por lesiones físicas se rige por el baremo establecido en materia de accidentes de tráfico, mientras

EL ACOSADOR debe recibir ayuda para que no se convierta en la edad adulta en un maltratador

que en lo que respecta a las lesiones morales, la cuantificación del daño moral queda en manos del juez». «En el caso de tratarse de menores, son los padres y la escuela quienes han de hacerse cargo de esa indemnización como responsables subsidiarios», concluye.

Ayuda psicológica

De cualquier forma, en muchas ocasiones ninguna indemnización, por muy elevada que sea, puede solventar ni paliar los efectos a nivel emocional y psicológico que la exposición prolongada a una situación de acoso puede dejar en la víctima. «Aunque al-

guien que ha sido acosado pueda llevar una vida normal una vez superada la situación, el haber sufrido bullying deja cicatrices de por vida, como fobia social y problemas para establecer relaciones sociales», recuerda el psicólogo Andrés González, razón por la cual Ferran Barri considera que «siempre es bueno que la víctima reciba atención psicológica para reestructurar y hacer crecer su autoestima y también para potenciar y desarrollar sus habilidades sociales». «Y es que si una persona que ha sido acosada no aprende a responder taxativamente cuando la situación lo requiere, puede volver a ser acosado, ya que significa que ha asumido el papel de sometido», añade. Además, frecuentemente la víctima se siente culpable de la situación que está viviendo, lo que le impide dar respuesta al acoso porque considera que él tiene la culpa y esa emoción también es

necesario tratarla. «Se sienten culpables porque se sienten diferentes y piensan 'si hay treinta niños en clase y sólo me pasa a mí, por algo será',» revela González, quien señala que «por ello, la víctima no debe abandonar nunca el centro escolar y, si se ha de ir alguien, ese debe ser

en todos los casos el acosador».

Paralelamente, los expertos recomiendan también una intervención psicológica en el ámbito del acosador, ya que de otra manera esos niños que agraden reiteradamente pueden convertirse en maltratadores y potenciales delinquentes en la adolescencia y en la edad adulta. «Si los desequilibrios que llevan a un niño a acosar a un compañero no se solventan, de adulto ese chaval puede incurrir en conductas antisociales, en la violencia doméstica o el mobbing. Unas conductas que superada la mayoría de edad, puede acarrearle penas de cárcel», recuerda Ferran Barri.

para detectar y tratar los casos de bullying, pero para que éste sea eficiente, la persona encargada de aplicarlo debe buscar distancia emocional, no implicarse y esa gestión de las emociones se soluciona con formación y trabajo en red, con la implicación de las familias afectadas». En este sentido, Gómez señala que «es muy importante enseñar mediación. «El profesorado ha de tener gestión emocional para no tomar parte en el conflicto y por ahora ello lo están haciendo de forma intuitiva».

En esta tarea de detección del acoso escolar, el fundador de SOS Bullying destaca que el primer

paso es «diferenciar el acoso escolar de otra conducta de enfrentamiento entre alumnos que no debería considerarse como tal». Porque el bullying se trata de una situación de desequilibrio, en la que se produce una desigualdad de fuerzas –ya sea por la constitución física de los implicados, o porque hay todo un grupo detrás que ampara al acosador– y que se mantiene de forma reiterada y continuada en el tiempo. En cualquier caso, una vez detectado un caso de este tipo el primer paso es tranquilizar a la víctima, hacerle ver que no está sola y, simultáneamente, informar al centro. «Hoy en día las escuelas están muy

sensibilizadas y existen protocolos de actuación», recuerda Barri, mientras que Victoria Gómez comenta que «las escuelas ha de tomar medidas de mediación y si está vía no da resultados, entonces han de tomar medidas disciplinarias». Como última alternativa y ante la ineficacia de la mediación y la intervención de la escuela, Barri destaca que «si la situación de acoso persiste, entonces hay la posibilidad de denunciar a los cuerpos de seguridad y recurrir a la vía legal».

Olga Arderiu, abogada penalista con experiencia en este tipo de casos, recuerda que «normalmente en los casos de bullying están

Habitualmente las agresiones directas, más frecuentes entre los chicos, se empiezan a apreciar en la educación infantil, mientras que las indirectas, preferidas por las chicas, se manifiestan sobre todo a partir del ciclo medio de educación primaria, ya que requieren un cierto control de las habilidades sociales. Las conductas de acoso suelen alcanzar su punto máximo entre el último nivel de Primaria y el primer ciclo de la ESO, momento a partir del cual estas actitudes pierden peso. Y si parece que la edad o sexo de

los estudiantes puede ser un condicionante en lo que se refiere a la práctica del bullying, éste es un fenómeno que no entiende de tipos de centros. El acoso escolar se produce en todo tipo de escuelas, al margen de su titularidad y nivel socio-económico. Y es que el perfil del acosador se estructura en torno a factores propios del individuo, principalmente emocionales y psicológicos, relacionados con la falta de empatía hacia el otro, la necesidad de reforzar el nivel de autoestima a costa del prójimo, una falta de límites en la

regulación emocional, la dificultad de pedir perdón y de relacionarse con normalidad con las demás personas. «Normalmente son personas con carencias emocionales y afectivas que buscan a quienes consideran inferiores para machacarlas e instaurar así un dominio del miedo y reforzarse como líder», explica Ferran Barri. Y esas personas a quienes consideran inferiores suelen ser individuos, susceptibles de ser acosados y que, por algún motivo, se presentan diferentes al grupo. Ferran Barri advierte

además que «en muchas ocasiones, los acosadores imitan las actitudes de los padres», por ello, entre otras cosas, es frecuente que cuando se informa a una familia que su hijo está cometiendo acoso sobre un compañero la reacción sea de incredulidad. «Es muy difícil que unos padres admitan que su hijo es un acosador», señala Andrés González, por lo que es importante concienciarles acerca de las consecuencias que esa actitud puede acarrear a su hijo en el futuro para tratar de solventar la situación.



La Razón